

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, Redaccion y Administracion, Farmacia, 13, principal, y en las librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal. Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat, Sabradell. Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA GUERRA.

RETRATOS MILITARES.

EL PRÍNCIPE FEDERICO CARLOS DE PRUSIA.

El cuerpo de ejército que manda este príncipe se hallará muy pronto frente al ejército francés.

El príncipe Federico Carlos ha conquistado una reputación en Alemania, sobre todo, con una publicación importante relativa á la táctica francesa y al modo de destruir sus efectos.

Acababa de celebrar en el círculo militar de Stettin algunas conferencias sobre este punto, y con el resumen de las ideas emitidas por él en dichas conferencias formó un libro, que publicó con el título de *Del modo de combatir de los franceses*, y que mal traducido al francés, resultó: *Del modo de combatir á los franceses*.

Hagamos notar que el príncipe no se mostró culpable de este *lapsus*, pero hizo constar por la vía diplomática la época elegida por su autor para tal publicación. Era, en efecto, en 1859, es decir, cuando la Alemania, sorprendida por la rápida campaña de Italia, se disponía á salir de la neutralidad en que se había hallado hasta entonces.

El príncipe Federico Carlos es hijo único del príncipe del mismo nombre, hermano del rey Guillermo, y por consiguiente, sobrino de este último.

Nació el 24 de Marzo de 1828; tiene por consiguiente 42 años, y sus títulos, grados y condecoraciones son innumerables, como sucede á todos los príncipes alemanes.

Después de la guerra de 1866, el príncipe renunció su título de primer propietario del 7.º de húsares austriacos, teniendo hoy que contentarse con ser primer comandante del tercer batallón del primer regimiento de granaderos de la landwehr de la guardia, segundo jefe del regimiento prusiano de húsares núm. 1, y jefe del 12 de húsares rusos.

Realmente, el príncipe es hoy lo que era en 1866, esto es, general de la caballería y jefe del tercer cuerpo de ejército prusiano.

Su educación militar se hizo bajo la dirección de un oficial distinguido, el teniente general de Roon, el inspirador de la reorganización del ejército, el amigo de M. Bismark, unido al cual como ministro de la Guerra y de Marina, sostuvo una gran campaña contra la Cámara de diputados de Berlín, y principalmente contra un orador notable, el célebre historiador Sybel.

Sin embargo, el príncipe no ha sido siempre afortunado en sus campañas; la de Dinamarca, en la que mandaba el ejército prusiano fué en extremo desdichada. El fué quien en los primeros días de aquella guerra vandálica, mandó atacar á Misuna, teniendo que retirarse ante la vigorosa resistencia de los daneses.

En aquella batalla demostró un gran valor personal y un arrojo temerario; pero su reputación como general quedó bastante malparada.

No nos atrevemos á decir que en Duppel tomó la revancha, pues los austro-prusianos estaban con los daneses en la relación de seis á uno, y no debían vanagloriarse de una victoria que el pequeño pero valiente ejército danés les hizo pagar bien cara; y sin embargo, el príncipe Federico Carlos se tuvo por un rayo de la guerra, y á sus soldados, por imitadores de los de Leonidas.

Su jactancia y presunción militar es superior á cuanto pudiéramos decir, y lo revelan, entre otras cosas, sus enfáticas y pomposas proclamas al ejército, en una de las cuales llama al paso de sus tropas por la isla de Alsén un caso único en la historia de la guerra.

A pesar de sus fanfarronadas, el príncipe es un hombre distinguido, y se portó bien en Sadowa, donde mandaba el ejército del Elba.

En resumen, el príncipe Federico Carlos es un soldado valiente, que sabe jugarse la vida en el campo de batalla, haciendo que le sigan, los suyos; pero es un oficial secundario, renombrado por su nacimiento y por el libro de que antes hablamos.

Táctico hábil sobre el papel y teórico profundo en apariencia, ha demostrado que la práctica no le es tan fácil.

En el porvenir se le juzgará con más datos.

El ministro de Negocios extranjeros de Munich, conde de Bray, ha declarado á la comisión de la Cámara que si Baviera rehu-

sara tomar parte en la guerra se espondría á una gran presión por ambos lados.

El ministro de la Guerra, general Prankh añadió que ha obligado á Baviera á tomar parte en la guerra el interés de su propia conservación.

Hé aquí las fechas de nacimiento de los principales jefes del ejército francés:

«Mac-Mahon, duque de Magenta, nació el 13 de Julio de 1808.

Randon, el 27 de Marzo de 1795.

Bazaine, el 13 de Febrero de 1811.

Le Boeuf, el 5 de Noviembre de 1809.

Canrobert, el 27 de Junio de 1809.

Baraguay-d' Hilliers, el 6 de Setiembre de 1795.

Vaillant, que acaba de fallecer, en Diciembre de 1790.

El emperador, que debe tomar en persona el mando en jefe del ejército, nació el 20 de 1803; tiene, pues, 62 años y tres meses.

El célebre cañón krupp, que figuró en la exposición universal de París en 1867, ha sido colocado en batería en el puerto de Heppes.

Se dice que en caso de alianza entre Dinamarca y Francia, los príncipes de Orleans combatirán en el ejército dinamarqués.

Baviera ha puesto en pie de guerra 16 regimientos de infantería, de tres batallones, 10 batallones de cazadores, 40 regimientos de caballería y dos brigadas de artillería, cuyas fuerzas ascienden á 117.000 hombres, con 240 cañones, en dos divisiones movilizadas ya.

El gran duque Wladimir, hijo del emperador de Rusia, ha llegado á Bruselas con un acompañamiento numeroso, y se ha alojado en el hotel de Handre.

El rey de Bélgica y el conde de Flandes han visitado al gran duque. El gran duque Wladimir (Alexandro witeh), coronel ayudante del emperador, es jefe de un regimiento de dragones de la nueva Rusia y del regimiento de infantería de Dorpath: nació el 22 de Abril de 1847.

El misterio es siempre el Dios del nuevo ejército del Rhin. Todo el mundo habla del mariscal Mac-Mahon y nadie le ha visto en ninguna parte.

La lógica masónica de Metz ha organizado en el local donde se reúne un hospital con 500 camas para los heridos, encargándose de todos los gastos de curación.

El periódico *Beobachter* de Stuttgart, dice que el ejército de Wurtemberg se repartirá por batallones entre los regimientos prusianos. Nada puede dañar tanto en este momento á la causa alemana como una desconfianza tan manifiesta contra un pueblo que ha afirmado y probado constantemente su patriotismo alemán.

Dice el *Diario de Rouen*:

«Acaban de llegar á Metz cuatro baterías de bombardas.

«La bombardas es á la ametralladora lo que la ametralladora es á todos los inventos mortíferos que la han precedido.

«Los prusianos tienen ametralladoras muy inferiores á las nuestras como alcance y como precisión en el tiro, pero no tienen bombardas, y no saben lo que son.

«Apenas llegadas á Metz estas misteriosas y terribles bombardas, de las que se quiere guardar el secreto hasta el último instante, han sido encerrados y no se permite á nadie que las vea.

Algunas tropas de Baviera, dos baterías y cuatro batallones, han pasado por Stuttgart el día 17 para trasladarse á Landau. Se lleva á cabo con la mayor rapidez el armamento de las tropas bávaras. El general Steinmetz manda el ejército de Wurtemberg y el príncipe Augusto de Wurtemberg, jefe de la guardia prusiana, será nombrado jefe del ejér-

cito bávaro de Wurtemberg, lo que se desea mucho en Stuttgart.

Se dice que ha entrado una guarnición prusiana en Stuttgart.

El mariscal Mac-Mahon llegó el sábado á Strastburgo.

Parece que el ejército prusiano está también armado de ametralladoras.

Esta máquina de guerra, de distinto sistema que las ametralladoras francesas, es de invención americana y se carga con balas del diámetro de una nuez.

El rey de Prusia acaba de ordenar que sea día de oración general el 27 de Julio. El real decreto está motivado en los siguientes términos:

«Obligado á sacar la espada para rechazar una agresión injusta por todos los medios de que dispone Alemania, tengo la conciencia de no haberla provocado.

No tengo nada que reprocharme y cuento con la Justicia divina. Principia una lucha muy grave que impone grandes sacrificios á mi pueblo y á Alemania; pero yo acepto esta lucha, con la ayuda de Dios. A él debo que al primer rumor de la próxima guerra, no ha habido en Alemania sino un sentimiento unánime de indignación contra el agresor y de confianza en el triunfo de una causa justa. Mi pueblo se pondrá á mi lado como se ha puesto al de mi padre para ayudarme á devolver la paz á los pueblos.

Dicen de Viena que M. de Beust ha dirigido al emperador austriaco una circular que se resume de este modo:

«Si Austria no ha podido lograr que se libre Europa y el Austria misma de las graves perturbaciones que llevan consigo el choque de dos naciones poderosas, aspira á lo menos á atenuar la violencia. En su consecuencia la situación traza al gobierno imperial la conducta pasiva que debe observar, la neutralidad. Si Austria quiere quedar dueña de su destino, debe resistir á toda presión y á dejarse arrastrar sin reflexión.

Se dice que se han hecho contratos con algunos buques ingleses para abastecer continuamente de carbón á la flota francesa en el mar del Norte.

Con fecha 22 anuncian de Berlín la llegada de los grandes duques de Oldemburgo y de Mecklenburg-Schwerin, el príncipe real de Sajonia, el príncipe Nicolás de Nassau, el duque de Coburg-Gotha y otros que desempeñan altos cargos militares ó á punto de entrar en el ejército.

El general Chabaud-Latour se encañará del armamento de las fortificaciones de París.

Se están haciendo en Francia grandes aprovisionamientos de forrages y granos para los caballos.

Berlin, Königsberg y cuatro otras ciudades importantes que forman las circunscripciones del territorio de Prusia, han sido declaradas en estado de sitio.

Segun nuestros corresponsales, la ciudad de Berlín se halla convertida en un verdadero campamento. El teatro de la Opera está adornado con grandes banderas de colores blanco, negro y rojo; en el centro se lee: «Unión para auxiliar al ejército movilizado.» La reina y la princesa real presiden todas las sesiones que celebra la «Unión de señoras para socorro de los heridos.»

El viernes salieron de Metz todas las tropas; se han levantado los tres campos, y todo el ejército se ha puesto en marcha. A medida que se suceden los acontecimientos se ve más fácilmente la táctica que se ha adoptado; puede expresarse con estas palabras: formación de dos líneas de acción apoyada por una tercera de reserva compuesta por la guardia. La primera sufrirá el fuego, la segunda pasará adelante y la tercera la sostendrá. En

otros tiempos se sacrificaba un regimiento, hoy toda una línea. No comenzará la batalla hasta que se apuren los aparatos mortíferos. Esta es la guerra en la actualidad.

Esta es la razón de por qué se juntan lentamente las masas; se quiere un resultado decisivo, absoluto, y el gobierno francés no se presentará á su enemigo en porciones separadas. Al marchar campan las tropas á intervalos. A la hora que se quiera, las tropas se desplegarán gigantescas y continuas con ametralladoras en sus puntos de contacto, y empezará la primera batalla.

El duque de Grammont, ministro de Negocios extranjeros de Francia, en la circular que ha pasado á los representantes del emperador cerca de todos los gobiernos, dándoles cuenta de los motivos que han obligado al Gabinete de las Tullerías para declarar á Prusia la guerra, se ha atrevido á decir al historiar los acontecimientos, que una inteligencia preparada misteriosamente por intermediarios secretos debía, si no se hubiese descubierto el plan antes de consumarse, llevar las cosas al extremo de que la candidatura de un príncipe prusiano á la corona de España se habría revelado de improviso á las Cortes ya reunidas y que un voto arrancado por sorpresa, antes que el pueblo español hubiese tenido tiempo de reflexionar, hubiera proclamado al príncipe Leopoldo Hohenzollern heredero del cetro de Carlos V, hallándose Europa de esta suerte al frente de un hecho consumado.

Los periódicos ministeriales se han sublevado contra esta relación del diplomático francés, que no hay para qué negarlo, envuelve una acusación al Gobierno, poniendo de manifiesto con bastante exactitud un hecho que nadie desconoce aquí y que en vano se pretenderá negar. Y no es solamente esto lo que han hecho los apreciables colegas que tienen á su cargo la impropia tarea de defender los actos gubernamentales; hace tiempo que han adoptado una táctica bastante cómoda y que es indudablemente muy útil á los intereses que sirven, por más que á nuestro juicio no convenga del todo á los de la nación, que está por cima, en sentir de los mismos diarios á que aludimos, de todas las fracciones políticas y de todas las personalidades por elevadas que sean. Consiste esta táctica en presentar á los ministros como si fueran la personificación de los intereses nacionales y en hacer causa nacional de todo lo que conviene peculiarmente al partido que domina, como si los ataques dirigidos á este fueran una herida que recibiera la honra de nuestro pueblo.

Involucrando de este modo las cuestiones, hemos visto que algunos periódicos pusieron el grito en el cielo y empuñaron la trompa bélica cuando surgieron ciertos inconvenientes para que se llevara á cabo el proyecto de colocar en el trono de San Fernando al príncipe de Hohenzollern. Nadie ignora que el país no hizo gala de simpatías hácia este candidato y que todas las fracciones opositoras y muchos de los hombres más importantes de las parcialidades revolucionarias creyeron perjudicial su entronizamiento y se opusieron enérgicamente á él.

La mayoría de los españoles fué sin duda hostil á la solución propuesta por el señor presidente del Consejo, y esto no obstante, los diarios ministeriales tuvieron la habilidad de hacernos creer que el decoro de España estaba comprometido en ella. Hoy viene á suceder lo mismo: Mr. de Grammont relata los hechos de la manera que han pasado, deplorando seguramente en su fuero interno que esta relación no sea agradable á nuestros ministros, hácia los cuales, así como hácia sus gobernados está animado, segun nuestras noticias, de los más benévolos sentimientos. Pues bien; los diarios mi-

nisteriales no solamente atacan con una dureza que fácilmente nos explicamos al ministro francés, sino que vuelven á involucrar la cuestión de la honra nacional con las personalidades de cuya defensa están encargados y llegan hasta el punto de expresarse en los términos siguientes:

«Nosotros, no como amigos del Gobierno ni mucho menos, ni como ligados á la situación revolucionaria de España, sino como españoles celosos de nuestra independencia, de nuestra dignidad y de nuestra honra, rechazamos enérgicamente, en nombre del pueblo español, las afirmaciones de Mr. Grammont en lo que hacen referencia á planes combinados por el Gobierno con el fin de poner en peligro la existencia de potencia alguna, y rechazamos igualmente cuanto pueda interpretarse como depresivo al buen nombre y al alto prestigio de que justamente goza nuestra representación nacional.»

Esto dice *La Iberia*, periódico cuya habitual sensatez reconocemos, y que por ser órgano del Sr. Sagasta y estar dirigido por un alto funcionario debería haberse mantenido en una prudente reserva limitándose á deshacer los errores en que Mr. de Grammont haya podido incurrir—si es que ha incurrido en alguno—al redactar el documento mencionado. Tan celosos somos de nuestra independencia, de nuestra dignidad y de nuestra honra como lo puede ser el cofrade progresista; más que nadie hemos pedido al Gobierno que no sufra presión extranjera, y diariamente le exhortamos á que marse la paz, la voluntad de un congreso Europeo venga á ser ley para nosotros.

Estas precauciones que recomendamos diariamente son las que desearían ver adoptadas los que no quieren ser juguete de las ambiciones de Francia ni de Prusia, pero que no ven un ataque á España en la relación de hechos que no son del todo inexactos, por más que de esta relación se desprendan naturalmente consecuencias que no puedan agradar á ciertos elevados personajes.

Ni combatimos ni defendemos al Gabinete; no nos ciega la pasión por nada ni por nadie; no abrigamos simpatías ni odio por ninguna de las naciones beligerantes y por consiguiente han de ser imparciales los juicios que emitamos en esta ocasión. La política observada en la candidatura última es la causa eficiente, ó por lo menos—dicho sea en obsequio de *La Iberia*—el pretexto alegado para declarar la guerra, y el duque de Grammont no ha faltado á la verdad al afirmar que el Gobierno español se dirigió al príncipe Hohenzollern ofreciéndole la corona; que se negoció sigilosamente su aceptación; que el rey de Prusia no era ageno á estas negociaciones, que las Cortes fueron de improviso convocadas para votar de súbito al monarca, y que el ministerio tenía su candidato como si se tratara de elecciones de diputados en los tiempos de la influencia moral. El duque de Grammont ha consignado estos hechos, y contra ellos, y no contra su circular, deben protestar los periódicos ministeriales.

El populacho rompió nuestro escudo en Tolón; pues bien, nosotros aplaudimos al Gobierno, que ha tenido la energía de exigir una pública satisfacción; nosotros le aplaudiremos siempre que así obre, porque no queremos dejar ofender la dignidad de la patria, ni por los débiles ni por los poderosos; pero no hallamos motivo para esa santa indignación de los órganos gubernamentales.

Ahora no hay razón para que nos quejemos; toda reclamación que no fuera personal y particular sería inoportuna y esto tendrá presente, de seguro, el señor ministro de Estado, á quien no logrará precipitar el lenguaje guerrero de ciertos amigos imprudentes.

A LOS FAVORECEDORES

DE ESTE PERIÓDICO.

El que suscribe ruega a todas las personas que favorecen este papel, que se sirvan, en carta dirigida a él, hacerle las reclamaciones que por mal servicio de este periódico tengan derecho a efectuar, con el objeto de adoptar las medidas para que sean servidos cumplida y exactamente.

El Director,
ANTONIO G. LLORENTE.

Farmacia, 45, principal.

RECTIFICACION.

En nuestro número de ayer, pág. 2.ª, columna 2.ª, línea 14, se ha cometido una errata de imprenta al decir la villa de Washington, debiendo haberse impreso Warrington.

MADRID 28 DE JULIO DE 1870.

MAS SOBRE LA GUERRA DE CUBA.

III.

Los hechos que ocurren en la vida de los pueblos pertenecen a la historia. El escritor puede apreciarlos y emitir su opinión sobre ellos, quedando sus juicios sometidos al fallo de cuantos lean sus producciones; pero no porque en él haya esa libertad para formular esos juicios tiene derecho alguno para alterar en nada la verdad.

Más vale guardar silencio sobre lo que no se conoce o no se quiere relatar con exactitud, que apartarse de lo cierto; y es preferible hacer una narración de los hechos, descarnada y sin comentarios, a prodigar estos desfigurando los acontecimientos. Lo primero deja al lector en aptitud para juzgar; lo segundo le conduce con frecuencia a errores que nacen del error ageno.

Esto lo comprenden todos y a esto obedece la buena fe; esto no quieren comprenderlo, o a esto no se sujetan los que, en vez de una narración, acuden con la cadena de compromisos o inspirados por el espíritu de bandería, no tienen voluntad propia y subordinan su conducta a las exigencias y a las ambiciones de otros.

Fieles nosotros a la regla de no consignar en las columnas de LA INTEGRIDAD NACIONAL, sino lo que sea verdadero y lo que podamos sustentar sin valedores de las exageradas y novelescas invenciones a que nuestros contrarios apelan, hemos recordado en nuestros dos artículos anteriores, titulados: «Más sobre la guerra de Cuba», algunos de los muchos sucesos que presencié el mundo en la encarnizada guerra de los Estados del Sur con el Gobierno de la República norte-americana, sin emitir acerca de esas ocurrencias la rencorosa y acie censura que los simpatizadores del separatismo cubano tienen pronta a todas horas para los actos de legítima defensa del poder y del partido leal de Cuba.

Y cómo habríamos de anatematizar por los hechos que citábamos a esa república o a los que sostenían la integridad del territorio nacional? Lamentables son tales extravíos, de desear hubiera sido que no hubiesen tenido lugar esos desmanes; pero tienen una excusa. Para el partido federal la rebelión de los Estados del Sur era una traición; se atentaba por estos a la existencia de la nación, y desde mucho antes se venía sosteniendo por la población fiel a la Unión el principio de que ese pensamiento era un crimen. Nadie ignoraba que ese proyecto vivía y crecía en la población del Sur; Jackson había dicho al célebre Calhoun, al oírle sus ideas separatistas: «Si lleváis esas doctrinas al Congreso, os haré ahorcar.»

Pues bien, los extravíos de la indignación popular, las medidas precautorias de la autoridad, la confiscación de las propiedades de los rebeldes, las disposiciones violentas del poder, la prisión de las mujeres que, fiadas en la creída impunidad de su sexo, hacían el papel de espías, los destierros sin formación de causa, la destrucción de villas y caseríos, la supresión de los periódicos que difamaban a los federales y expresaban con audacia sus simpatías hacia los insurrectos, el atropellamiento de los ciudadanos sospechosos (que todo esto sucedió en esa lucha) tiene su explicación, y por más que sea de triste recuerdo, tie-

ne su excusa, repetimos: la exaltación de las pasiones, provocada por la rebelión.

Todo eso sucedió en esa lucha, y sin embargo se calla o se desconoce por los que siempre tienen acriminaciones contra los defensores de la nacionalidad española en Cuba.

Si nosotros dijésemos a los que con un aplomo que demuestra las más pobres intenciones adulteran los hechos y desatienden a la verdad, que cuando exclaman que la conducta del pueblo americano en esos días, no puede ponerse en parangón con la de nuestros defendidos, que son los buenos españoles de América, revelan en sus palabras el antagonismo del desprecio por la derrota del insurgen-

tismo, ¿seríamos injustos? A la imparcialidad de los que nos honran leyendo este artículo apelamos, pidiéndoles que recorran con paciencia el escrito que apareció en el núm. 143 de *El Sufragio Universal*, titulado *Más sobre la guerra de Cuba*, y después juzguen si hay ligereza en nuestros juicios.

Allí se habla de la ferocidad de los *soi-disant* bizarros voluntarios, de esas fieras que deshonran el pabellón español. Si en los que forman esa milicia hay o no valor, pueden decirlo los que han huido ante ellos; los que escaparon del motín de Villanueva y hacían fuego, imitando a los antiguos Partos, desde los carruajes en que á escape se alejaban del sitio del combate; los que convencidos de la cobardía de esos voluntarios, allá en el extranjero, se entregan no a las delicias de Cápuá, sino al raro placer de lanzar injurias contra los que han sido el valladar que han encontrado para sus proyectos.

La insurrección, por más que esté espirante, aún existe. ¿Por qué no van a domar a las fieras los que tan pródigos son—desde lejos—en denuestos contra ellas? ¿Han olvidado, por ventura, las palabras de Franklin: *The path to liberty is bloody*, el camino de la libertad es de sangre?

¿El valor de los voluntarios? Testigos de él son las Tunas, Manzanillo, Holguín, Trinidad y otros lugares en que hicieron morder el polvo a los rebeldes.

Pero ellos no necesitan nuestros encomios; el odio, el encono que el filibusterismo y sus partidarios conscientes o inconscientes les guardan, son su mayor elogio; se aborrece al que se teme.

Acaso nuestras palabras no obtengan entre esos valientes defensores de España todo el crédito que quisiéramos lograsen; sin embargo, otra vez repetimos lo que siempre les hemos dicho.

Si descansando nuevamente en fingidas protestas de lealtad abandonan su actitud imponente y decidida de hoy; si olvidan las lecciones del escarmiento; si se debilita en ellos la resolución de mantenerse prontos siempre para otras eventualidades; si disponen las armas que empuñaron para salvar los derechos amenazados de España; si cada uno deja de ser un centinela vigilante de la honra nacional y de la integridad del territorio; si adormecidos por la seguridad de futuros triunfos dejan de ser lo que actualmente son, la reserva temida y poderosa del ejército que guarnece aquella isla, un día habrán de lamentar su error y su confianza.

Que nunca abandonen su actitud actual y Cuba será siempre española. Rodean peligros y ambiciones a esa codiciada tierra, peligros ocultos, ambiciones de los propios y de los extraños; pero son impotentes ante la resolución de esas fieras. Alentada la alevosía de un partido en el interior del país por las sugestiones y las ofertas del exterior, acechará cautelosa la hora de descuido para provocar nuevos conflictos. La hidra de la rebelión tiene muchas cabezas: preciso es pisarlas todas.

El poder más fuerte de la tierra cae vencido, si entregándose a la inerxia ó sumiéndose en la indiferencia consiente que el enemigo mine su existencia.

Si la República norte-americana se olvidara de lo que le exige el deber de la propia conservación, si no estuviera pronta para reprimir otra vez al separatismo del Sur, los Estados que se llamaron confederados alzarían nuevamente la bandera de la independencia y pondrían en peligro la existencia de la nación: si la Gran Bretaña no vigilase de continuo al fanatismo, perdería la Irlanda.

En todos los países existe en ciertas agrupaciones el deseo de los trastornos para medrar con ellos: también en Cuba. Los que no ven la posibilidad de alcanzar posiciones que les dan envidia; los

que abrigan necias ambiciones; los que están despechados porque comprenden que siempre serán nada si han de buscar la fortuna ó el adelanto por el camino de la laboriosidad y el orden, son en todas partes partidarios de las revueltas, instigadores de la rebelión, defensores de todos los ataques contra las instituciones, panegiristas de los sediciosos. Preciso es estar prevenidos para escastrarlos y salvar a la sociedad amenazada.

Firmes allá los leales! ¿Qué importa el clamoreo de los que acá les injurian por que son insuperable obstáculo para bastarlas aspiraciones?

Estos habrán de callar cuando vean que nada alcanza su rabiosa gritería ó cuando vayan desapareciendo aquí los últimos restos de infundadas prevenciones, creadas por el laborantismo, y que este se esfuerza en vano en sostener, porque el engaño siempre se desvanece para ceder el lugar a la verdad.

Ya se comprenden de este lado de los mares los planes de los que vencidos en la lucha en Cuba, quieren probar acá un nuevo sistema de guerra, haciéndose de partidarios entre los hombres de buena fé, fingiéndose este ellos inspirados de nobles intenciones: nosotros contrareataremos sus últimos ardides, diciéndoles:

Por qué quieren la abolición violenta de la esclavitud encubriendo sus propósitos con la máscara de una supuesta filantropía?

Por qué son enemigos encarnizados de los voluntarios de Cuba, alzando contra ellos cada día plañideros gritos?

Por qué se oponen a que vengan al Congreso los diputados de esa isla?

Por qué encomian a la república Norteamericana lastimando el decoro de nuestro pueblo al mismo tiempo?

Por qué piden el establecimiento repentino y violento de reformas radicales en el gobierno de esas tierras?

Por qué insultan y denigran a las autoridades que sostienen el poder español en América?

Por qué prodigan el dictado de negreros a los que no cometen el crimen de apostatar de su origen, y

Por qué piden el abandono de nuestras provincias ultramarinas.

Larga será sin duda la tarea; acaso alguna vez parezcan severas nuestras palabras. Para lo primero necesitamos tiempo ó indulgencia de los que leen nuestros escritos: de lo segundo cúlpanse los que día tras día han venido provocando esas explicaciones, con sus audaces inyectivas al partido nacional en Cuba.

El ferro-carril de la Habana, del cual hemos tenido que ocuparnos más de una vez, así como de su administración actual, y de la desastrosa que le precedió, está llamado a ocupar de nuevo la atención de los tribunales y del Gobierno en virtud de pretensiones tan inconcebibles como insperadas.

Esta compañía estaba entregada, antes de estallar la insurrección en Cuba, á merced de D. Miguel Aldama, hoy jefe visible en la junta que funciona en New-York.

Es inútil decir que eran hechuras é instrumentos suyos todos los empleados de esa poderosa empresa, y que durante mucho tiempo se perdieron en el vacío las quejas y reclamaciones de los accionistas que no hacían causa común con Aldama, y que veían con dolor que sus acciones, que tan pingües productos habían dado antes, se convertían de golpe en títulos improductivos y en un papel sin valor.

A dos causas se atribuyó la suspensión total de dividendos á los accionistas: 1.ª A la ruinosa fusión de esa compañía con la de Regla á Matanzas, hecha por el influjo esclusivo de Aldama, que era como unir un cuerpo lleno de vida y de vigor, á otro muerto. 2.ª A una gestión administrativa viciosa, en que Aldama y sus auxiliares lo eran todo y contra los cuales de nada valían las protestas de los accionistas, que iban á embotarse en un desesperante espediente.

El rumor público atribuyó más tarde la aparente falta de productos, á que se invertían los que con creces daba el ferro-carril, en preparativos para la insurrección.

Como era una verdadera autocracia la que Aldama ejerció durante mucho tiempo en aquella empresa, no le costó gran trabajo, á pesar de toda clase de resistencias, unir la suerte de un ferro carril floreciente, del que disponía como si fuera suyo, á otro que había de traer grandes quebrantos á sus accionistas, sin contar con los gastos locos que precedieron á la fusión, en los cuales no presilió más que una rivalidad pueril y vanidosa. En una palabra se disponía de los fondos y de la propiedad de los accionistas, sin atender á otro criterio que *le bon plaisir* de Aldama.

Luego que cambió la situación y cesó el influjo de esa familia, al descubrirse su complicidad con la insurrección, hubo lugar de oír las quejas generales y se declaró por el Gobierno la nulidad de la

fusión, por haberse celebrado sin los requisitos que marca la ley, y se ordenó también que cada una de dichas compañías volviera á administrarse separadamente.

Desde que cesó el monopolio abusivo de Aldama, por su fuga á los Estados Unidos, pudo descubrirse con toda claridad lo que había sido aquella empresa en sus manos. Y con su fuga no solo ganaba nuestra causa, sino que los accionistas empezaron á palpar los frutos de una administración diligente y honrada.

Por lo pronto se separaron de las estaciones de las líneas algunos empleados que estaban siendo allí verdaderos agentes ó auxiliares de la insurrección. Además, los diarios de la Habana anunciaban al poco tiempo el reparto de un dividendo, é inmediatamente el de otro nuevo, percibiendo de ese modo los accionistas por los productos del primer semestre un 9 por 100, cantidad que los asombró y les pareció fabulosa; ¡tan poco acostumbrados los tenía ya Aldama á tales entradas!

Pero cuando esa prosperidad de la empresa satisfacía á todos los interesados y daba tales resultados, á pesar de la paralización de negocios que traía consigo la guerra, han sabido con sorpresa que se trata de incoar un pleito contencioso para que se deje sin efecto el decreto que declaró nula la fusión.

Al mismo tiempo se nos asegura que se ha solicitado ó va á solicitarse del señor ministro de Ultramar, que *preventivamente* se suspendan los efectos de ese decreto hasta que resuelva el tribunal.

Si esto es verdad, cuesta trabajo creer que vengan aquí esas pretensiones á favorecer las miras de los partidarios de Aldama y á influir en lo que tanto daño puede hacer á una empresa tan importante. Si Aldama nos hace hoy daño desde Nueva-York, y sus amigos y adeptos desde los campos de Cuba, esperamos que el Gobierno no consentirá que desde aquí lo hagan á empresas de utilidad pública, entorpeciendo su marcha próspera y quizás arruinándolas: esto sucederá indudablemente si el Gobierno no rechaza perentoriamente lo que hoy se pretende: eso esperamos de la rectitud del Sr. Ministro, y por eso llamamos su atención sobre los antecedentes del negocio.

Nuestros lectores recordarán que hace pocos días contestamos en dos artículos a nuestro colega *La Discusión*; había afirmado que la insurrección cubana reconocía por causa la *trahición* de nuestro sistema colonial, que contrariaba las aspiraciones liberales del país; y el exámen imparcial de las verdaderas causas que la motivaron, el recuerdo de las medidas que inmediatamente después de la revolución de Setiembre y la actitud con que fueron recibidas por los insurrectos, vinieron á demostrar hasta la saciedad que el movimiento iniciado en Yara no respondía a un sentimiento liberal, sino a una tendencia separatista: había asegurado que la isla de Cuba se hallaba en un deplorable atraso por los vicios de nuestra administración, y el testimonio de su prosperidad y el desarrollo de su riqueza, demostraron por completo que no eran exactos los equivocados juicios de *La Discusión*: aseguró, finalmente, que la base de nuestra política había sido una explotación continua de la riqueza de las Antillas, en favor de los empleados que se enviaban de aquí, y el ejemplo de lo que ocurre en la mayor parte de los servicios administrativos y la continua asistencia de los hijos del país, vinieron también á justificar la ligereza con que había procedido nuestro colega acusando los actos del gobierno español.

Pues bien, a pesar de estos razonamientos, á pesar de que contestamos uno por uno todos los argumentos que se nos dirigieron, sin apelar á esos dicterios con que á falta de razones suelen responder nuestros colegas, *La Discusión* del domingo nos dedica otro artículo que denomina «Fin de una polémica», y en el que después de suponer (aunque sin probarlo) que son inexactos nuestros juicios, asegura que no se puede discutir con nosotros, que hemos variado de conducta en el exceso tiempo que llevamos en la prensa de la Península, y que es imposible la discusión cuando se niegan los hechos que viven en la conciencia de todos.

Si nuestro colega se niega á continuar la polémica que veníamos siguiendo acerca de las cuestiones ultramarinas, porque cumple á su propósito no hacer más que insistir en las ventajas de la *cesión* á los Estados Unidos; si se obstina en no examinar las verdaderas tendencias de los insurrectos por no poner muy de bulto la injusticia de sus simpatías; si se trata, en fin, de esquivar cuanto pueda convencer á la opinión pública de que son falsos los rumores que circulan acerca del atraso de las Antillas, natural es que se aleje de unos debates que no podrían realizar nada que fuera conveniente á sus conocidos propósitos; pero si se quiere conocer sinceramente lo que puede contribuir á mantener española la isla de Cuba, si se aspira á que no se ensañen de aquellas provincias, que han prosperado con nuestra vitalidad y crecido bajo nuestro influjo, razas que las lanzaron en la barbarie, preciso es que sepa nuestro colega, preciso es que conozca la opinión, que no hemos sido nosotros los que hemos rechazado una polémica, que siempre podría ser provechosa para la suerte de las Antillas. Hemos analizado argumentos, hemos expuesto doctrinas y hemos apelado á ejem-

plos, y sin embargo se dice que no discutimos, que evitamos la parte esencial de la cuestión y que miramos sólo á la defensa de ciertos intereses.

En la lucha que agita hoy á la prensa, en la excitación que embarga los ánimos y se apodera de las pasiones, no nos sorprende que *La Discusión* nos devuelva cargos por argumentos, y embozadas reticencias por meditaciones consideraciones; achaque es este de los momentos de perturbación política, fenómeno que se presenta siempre, cuando rotos todos los vínculos de la tradición histórica se intenta constituir la sociedad sobre nuevas bases; pero cuando la pasagera alteración que hoy se extiende á todos los espíritus llegue á desaparecer, cuando la opinión se acostumbre á meditar buscando la razón, no en el que grita más sino en el que presente mejor número de testimonios, nosotros, que hemos mantenido con decoro nuestras convicciones; nosotros, que hemos defendido la integridad de nuestra patria contra las amenazas manifestadas ó embozadas de unos cuantos traidores, nada tendremos que temer del fallo de la opinión imparcial, mientras que habrá seguramente otros que recuerden su conducta, y tengan que ocultar los numerosos escritos con que se hicieron cómplices inconscientes de los enemigos de España.

Entre tanto, á los que no estén ligados por compromisos de ninguna clase, á los que carezcan de interés personal, á los que sienten sólo el prestigio de la patria, apelamos hoy: el público juzgará.

Como es posible que con motivo de las próximas elecciones que han de verificarse en Cuba abandonen algunos insurrectos la lucha armada para intervenir con sus votos en el triunfo de determinadas candidaturas, creemos necesario recordar al Gobierno la conducta seguida en situación perfectamente análoga en los Estados Unidos, y citaremos una de las disposiciones dictadas en ese país, para que, apreciándose las circunstancias en que se encuentran las Antillas y la gravedad del acto que vá á efectuarse, se reconozca la conveniencia de adoptarse alguna medida que evite el que la traición venga á disputar los derechos de los leales.

«Cuartel general, Baltimore, Noviembre 1.º de 1861.

«Al Marshal de Maryland y al Prevost-Marshal de la ciudad de Baltimore.

«Ha llegado á mi noticia que ciertos individuos, que antes residían en este Estado y recientemente se hallaban en Virginia en armas contra la autoridad y las fuerzas de los Estados Unidos, han vuelto á sus casas con la intención de tomar parte en la elección de 6 del corriente, para continuar en las urnas electorales la traición que les llevó al campo.

«Hay motivo también para creer que otras personas, residentes hace poco en Maryland, que han incurrido en actos semejantes de hostilidad contra los Estados Unidos, ó que activamente auxiliaban ó alentaban á los que hacían la guerra á la Unión, se preparan á tomar parte igualmente en la elección con el mismo alevoso propósito, esperando vencer en el sufragio en favor de la causa y de la traición.

«En esa inteligencia, y en virtud de la autoridad de que estoy investido para arrestar á los rebeldes, prevengo á usted que reduzcan á prisión á tales individuos en cualquiera localidad en que se presenten á votar y á realizar así la criminal intención de convertir la facultad de elección en recurso para hostilizar al Gobierno y para alentar y dar auxilio al enemigo.

«Para el éxito de esta orden encargo á los jueces de las elecciones en los diversos distritos del Estado, que en caso de que esas personas se presenten á votar las prendan á nombre de la autoridad de los Estados Unidos; y ruego á todos los buenos y leales ciudadanos que auxilien á esos jueces, al Marshal de los Estados Unidos, á sus delegados, al Prevost-Marshal de Baltimore y á la policía, en sus esfuerzos para asegurar que la elección sea la expresión sincera y libre del pueblo de Maryland, al mismo tiempo que se impida que se profanen las urnas electorales con el voto de los traidores.—John A. Dix.—Major General.

La Iberia, que por sus relaciones con el ministerio de Estado suele estar bien enterada de lo que ocurre en los círculos oficiales, publica en su número de hoy los siguientes sueltos:

«El telégrafo comunicó anoche una noticia de gran importancia. El ministro de Negocios extranjeros del Gobierno imperial hizo ayer saber al nuncio de Su Santidad en París que las tropas francesas que guarnecen en la actualidad los Estados pontificios tenían orden de evacuarlos para dirigirse al ejército del Rhin.

Aunque los telegramas en que se comunica esta nueva añaden que no se alterarán por esto, al menos ostensiblemente y por ahora, las relaciones entre Francia y Roma, dejamos al juicio ilustrado de nuestros lectores las consideraciones que de un hecho tan importante se desprenden.

«Hoy jueves, según noticia telegráfica de Civita-Vecchia de anoche á última hora, debe verificarse el embarque de las tropas francesas de ocupación en Roma, empezando por los batallones de cazadores.»

«Asegura un colega ministerial que por la estafeta de hoy dirige el ministro de Estado una extensa nota a nuestro embajador en París, contestando a la circular de Mr. Grammont. Los términos dignos en que está concebida obligarán indudablemente a aquel ministro de Negocios extranjeros a rectificar su juicio y a dar explicaciones que dejen a salvo el buen nombre español.»

«La comisión permanente de las Cortes, según todas las probabilidades, no se reunirá hasta el sábado próximo.»

Parece que no es cierto que el capitán general de Madrid, Sr. Izquierdo, y el segundo cabo, Sr. Peralta, hayan presentado la dimisión de sus cargos ni sido separados de ellos.

Hoy sale en el ferrocarril para Ciudad-Real y Moral de Calatrava, su país, el ilmo Sr. D. Agustín Gómez de la Mata, ex-visitador general de Beneficencia y ex-diputado de las Constituyentes de 1855.

De la *Correspondencia de Berlin* tomamos lo siguiente:

«Parece actualmente cosa averiguada que la candidatura del príncipe de Hohenzollern al trono de España era conocida por el gobierno francés desde hace mucho tiempo, y que favoreció secretamente dicha candidatura por juzgársela en París como un medio de aislar a Prusia y de dividir a Alemania sobre una cuestión aparente de dinastía prusiana.

Que el general Prim haya estado en connivencia con el emperador Napoleón, y hasta qué punto haya podido entrar en dicha intriga, faltan aún para asegurarlo detalles precisos y pruebas; pero la historia aclarará indudablemente toda la parte oscura del asunto.

Sea como quiera, la rápida retirada de España, echándose fuera de la cuestión así que se estableció la partida entre Prusia y Francia, dá bastante en que pensar. Cuando se ha visto el ardor con que el Gobierno español acogió la candidatura del príncipe de Hohenzollern, es extraño, por lo menos, que todo aquel fuego se haya apagado tan rápida y absolutamente, y que las relaciones entre el general Prim y el gobierno francés sean hoy de lo más amistoso, sin que el honor castellano, tan susceptible a lo que se dice, parezca conservar el menor resentimiento por la inmisión de Francia en los asuntos interiores de España.»

Nos abstendremos de todo comentario y desamamos ardientemente que queden desmentidas estas palabras.

NOTICIAS.

Híblase de acelerar la venida del Regente del reino a Madrid y de la celebración de un gran Consejo de ministros presidido por el general Serrano, ante el cual el marqués de los Castillejos expone todas las circunstancias que hacen tan delicada la situación que atraviesamos, para que con el consejo de los hombres más importantes de la Revolución, y que más contribuyeron a su triunfo definitivo, se adopten ya en la organización del Gobierno, ya en su marcha política, todas aquellas medidas que bastarán a hacer frente a las complicaciones de nuestro estado actual, y prevenir las consecuencias eventuales de los sucesos.

Según refiere un periódico de Sevilla, el último jueves salieron de la inmediata villa de La Campana el sargento primero de la guardia civil D. Juan Rodríguez Pérez, acompañado del cabo de dicho cuerpo Joé Chacon, y de los guardias Idefonso Gómez, Manuel García Jurado y José Ayora, conduciendo a los presos José Toranzo (a) el Asturiano, José Peña Morales (a) P. Filia, y Antonio Escudero (a) Padre Verita, con dirección a la cárcel de Ormona.

Al llegar al arroyo del Caleron fueron atacados por ocho o diez hombres armados de escopetas, que, parapetados en una gabiola montuosa, dieron la voz de «libertad para los presos y muerte a los civiles» tirando al propio tiempo una descarga.

La fuerza de la guardia civil hizo fuego sobre los criminales, y los presos pretendieron aprovechar la ocasión para fugarse, rompiendo la cerradura del candado que les sujetaba, lo cual visto por los mencionados guardias, les hicieron fuego, quedando muertos en el acto los tres presos citados.

El combate entre la guardia civil y los criminales que salieron a rescatar los presos continuó por algún tiempo, hasta que el arroyo y decisión de los dichos guardias los obligaron a emprender una precipitada fuga, dejando sobre el campo tres escopetas, una de ellas partida de un balazo, y una gori de piel.

Al guardia Idefonso Gómez le atravesaron el hombro de un balazo, y el cabo Chacon y los guardias Ayora y García persiguieron a los fugitivos hasta que se internaron en el monte del Toril y dehesa de Badia.

No hay duda que los secuestros, robos y demás delitos que con tanta frecuencia se repiten en Andalucía, conserando a sus habitantes, responden a vastos planes, en cuya organización deben intervenir muchos y muy diestros criminales.

PARTE OFICIAL.

Estimamos de tal importancia las palabras del Gobierno español en cuanto se relaciona con el conflicto franco-prusiano, que no queremos dejar de insertar íntegro el decreto que publica la *Gaceta* de hoy, y la exposición que le precede.

MINISTERIO DE ESTADO.

EXPOSICION.

SEÑOR: Cuando la posibilidad de la exaltación del Príncipe Leopoldo al Trono de España pareció ser la ocasión de graves complicaciones en Europa, el Gobierno de V. A. se apresuró a dar a los de todas las Potencias las más leales explicaciones sobre su conducta en este punto y sobre el significado de la candidatura Hohenzollern, deseando que esta no pudiera invocarse como causa de la tirantez de relaciones entre ciertos Estados que amenazaba envolvernos en una guerra general. Pero aunque reconocidas por todos la rectitud de propósitos y la lealtad de sus intenciones, no tuvo, sin embargo, la fortuna de que su voz surtiera el efecto de conciliar los encontrados intereses y acallar las susceptibilidades que se habían despertado.

No se desanimó por eso el Gobierno de V. A.; y continuó en su empeño con más esperanza, aunque por desgracia con no mejor resultado, cuando retirado por el príncipe Leopoldo su consentimiento para la presentación de su candidatura, se creyó concluido todo motivo de recriminación entre Francia y Prusia. Vanas han sido las gestiones del Gobierno español, y vano también el generoso propósito de otras grandes naciones que, con mayor influencia, aunque con no mejor deseo ni más decisión que la España, han tratado de evitar un conflicto de consecuencias incalculables.

Hoy la guerra entre Prusia y Francia está ya declarada; y las demás potencias europeas, que no han podido impedirlo, se preparan a observar la más estricta neutralidad, deseadas de circunscribir en lo posible los desastrosos efectos de la lucha. España, por tanto, que ningún interés internacional tiene en la contienda; que ha visto reconocido por todos los Estados su perfecto derecho a constituirse, y que ha recibido las seguridades de que serán respetadas sus fronteras, su independencia y dignidad, debe colocarse también en la misma actitud neutral que se han decidido a guardar las demás Potencias de Europa.

Esta actitud, dictada por la justicia y aconsejada por la prudencia, tiene también en su favor el apoyo de la opinión pública del país. En todos los partidos políticos, en todas las clases de la sociedad, el deseo unánimemente manifestado es que el Gobierno español conserve en la guerra que empieza la neutralidad más absoluta. El sentimiento nacional, de acuerdo en este punto, con el derecho y la conveniencia, es el de que España debe permanecer ajena a las diferencias entre los pueblos amigos, con quienes espera seguir en las más cordiales relaciones.

Fundado en estas consideraciones, y queriendo prevenir todo acto incompatible con la más estricta neutralidad, en cumplimiento de los principios de derecho público internacional, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

San Ildefonso 26 de Julio de 1870.—El ministro de Estado Práxedes Mateo Sagasta.

DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de Estado, de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los españoles que se alistaren en los ejércitos beligerantes o se engancharan para el servicio de su Marina de guerra, así como los que ejercieran cualquier acto hostil, bien sea por las fronteras o bien por las costas, que pueda considerarse contrario a la más estricta neutralidad en la guerra, ya declarada, entre Francia y Prusia, perderán el derecho a la protección del Gobierno español, y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo a las leyes de España.

Art. 2.º Queda prohibido en todo el territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los dos ejércitos beligerantes; y serán castigados con arreglo al art. 151 del Código penal los agentes nacionales o extranjeros que lo verifiquen o promuevan.

Art. 3.º Con arreglo a este mismo artículo del Código penal, se prohíbe en todos los puertos de España y de sus provincias ultramarinas armar, abastecer y equipar buque alguno contra ninguna de las Potencias beligerantes, cualquiera que sea el pabellón con que se cubra. Asimismo se prohíbe a los dueños, patronos o Capitanes de buques mercantes armarlos en corso, admitir patentes al efecto, o contribuir de modo alguno al armamento, servicio o equipo de buques de guerra de las Potencias beligerantes.

Art. 4.º Se prohíbe la entrada y permanencia en los puertos, radas y bahías del territorio español a los buques de guerra y a los corsarios que conduzcan presas, a no ser en el caso de arribada forzosa.

Cuando esta ocurra, las Autoridades vigilarán al buque y le obligarán a salir a la mar lo antes posible, sin permitirle durante su permanencia abastecerse más que de lo necesario, pero de ningún modo de armas ni de municiones de guerra.

Art. 5.º Los buques de guerra de las naciones beligerantes no podrán abastecerse en los puertos españoles de mayor cantidad de víveres que la necesaria para el mantenimiento de su tripulación. Tampoco se les facilitará

más cantidad de carbon que la precisa para llegar al puerto de su nación más inmediato. Sin autorización especial no se facilitará a un mismo buque permiso para var carbon si no han transcurrido 90 días después de haberlo verificado por última vez en un puerto de España.

Art. 6.º Ningún buque de guerra de las Potencias beligerantes podrá salir de un puerto, rada o bahía de España, de donde hubiere zarpado otro buque de guerra o mercante de cualquiera de aquellas, sin que haya transcurrido 24 horas después de la salida de este último de las aguas jurisdiccionales españolas.

Art. 7.º No se permitirá vender en los puertos españoles los objetos procedentes de presas.

Art. 8.º Queda garantido el transporte bajo pabellón español de todos los artículos de comercio, excepto en las aguas comprendidas dentro de la línea de bloqueo en los puertos sometidos a esta medida de guerra. Se prohíbe el transporte de efectos de guerra, pliegos o comunicaciones para los beligerantes.

Dado en San Ildefonso a veintiseis de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

También publica la *Gaceta* la ley orgánica de la carrera consular, el reglamento para la misma, y tres decretos al ministerio de Marina, como relevando del cargo de comandante general del Departamento de Cádiz al contralmirante D. Manuel Mac-Croon y Blake; otro disponiendo que el contralmirante Don Manuel de la Ríga y Leal cese en el cargo de ministro del Almirantazgo, y el último nombrando finalmente al expresado Ríga comandante general del Departamento de Cádiz.

EXTRANJERO.

—El telegrama de la *Agencia Haras* que á continuación publicamos y que por sí sólo sería incomprensible, necesita la siguiente explicación:

Se ha sabido en Londres que el emperador Napoleón había propuesto al rey Guillermo la paz á condición de que Francia se anexionara Bélgica y Luxemburgo, y Prusia los Estados de Alemania del Sur. El rey Guillermo ha rechazado estas proposiciones, que de ser ciertas sancionarian el derecho de la fuerza en perjuicio del débil, y ha protestado de su respeto a la autonomía de los Estados alemanes.

En la Cámara de los Comunes, ha habido un debate acaloradísimo al recibirse la noticia de estas negociaciones, y el *Times* habrá publicado el proyecto de tratado cuya autenticidad pone en duda el siguiente despacho:

PARIS 26, á la una de la tarde, llegado hoy. Se considera como una invención ridícula el tratado entre Francia y Prusia de que habla el *Times* de Londres hoy.

—En los cuarteles generales de los ejércitos alemanes, han sido recibidos todos los oficiales extranjeros y los corresponsales de los periódicos.

—El gobierno suizo ha puesto con una rapidez extraordinaria 35.000 hombres en la línea desde Basilea á Schaffhouse. Estos 35.000 hombres están divididos en cinco divisiones y completamente equipados con artillería, caballería y pontones. Se están fabricando á toda prisa carabinas de repetición para armar un segundo cuerpo de ejército.

—Inglaterra cuenta con treinta y un buques blindados y nueve con torres. El primer lord del almirantazgo asegura que jamás fué la marina británica tan numerosa ni estuvo tan dispuesta a la primera orden.

—Contando con todas las reservas y los voluntarios Inglaterra puede disponer actualmente de 400.000 hombres armados.

—A pesar de haberse desmentido oficialmente en Francia la autenticidad del proyecto de tratado que ha dado á luz el *Times* de Londres, lo reproducimos como documento curioso, y para que se conozca el motivo de la gran emoción que ha producido en Inglaterra y en su parlamento:

«S. M. el rey de Prusia y S. M. el emperador de Francia, juzgando útil estrechar los lazos de amistad que les unen, y deseando consolidar sus buenas relaciones de vecindad; convencidos, por otra parte, de que para conseguir este resultado, que más directamente puede conducir al mantenimiento de la paz general, les conviene entenderse sobre cuestiones que afectan a sus relaciones futuras, han resuelto estipular un tratado referente a este objeto, en consecuencia de lo cual han nombrado como plenipotenciarios respectivamente,

S. M. el emperador de Francia á..... S. M. el rey de Prusia á.....

Cuyos plenipotenciarios, después de haber cambiado sus plenos poderes y hallados estos en buena y debida forma, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1.º S. M. el emperador de Francia admite y reconoce las anexiones que Prusia ha realizado después de la guerra sostenida contra Austria y sus aliados en 1866.

Art. 2.º S. M. el rey de Prusia promete facilitar á Francia la adquisición del Luxemburgo, para cuyo objeto dicha majestad establecerá negociaciones con S. M. el rey de los Países Bajos hasta conseguir que ceda al emperador de los franceses sus derechos soberanos en este ducado, mediante la compensación que se estime conveniente ó de otro cualquier modo. Por su parte, el emperador de los franceses se compromete á aceptar las responsabilidades pecuniarias que nazcan de esta transacción.

Art. 3.º S. M. el Emperador de los franceses no se opondrá á la unión federal de la confederación del Norte con los Estados del Mediodía de Alemania, exceptuando, sin embargo, el Austria. La unión podrá establecerse por medio de un Parlamento común respetando empero la soberanía de dichos Estados.

Art. 4.º S. M. el rey de Prusia, en el caso de que S. M. el Emperador de Francia tuviere que hacer entrar sus tropas en Bélgica, ó

conquistarla, auxiliará Francia con las armas, sosteniéndola con todo su ejército de mar y tierra contra toda la potencia que en esta eventualidad la declare la guerra.

Art. 5.º Para asegurar la estricta ejecución de las anteriores estipulaciones, S. M. el rey de Prusia y S. M. el emperador de Francia contraen, por el presente tratado, una alianza defensiva y ofensiva comprometiéndose solemnemente á mantenerla. SS. MM. se obligan además y especialmente á practicarla siempre que sus Estados respectivos, cuya integridad se garantizan mutuamente, fuesen amenazados de cualquier modo, considerándose obligados en tal eventualidad á tomar sin pérdida de tiempo ni excusa de ningún género las disposiciones militares exigidas por sus respectivos intereses, de conformidad con las cláusulas precedentes.»

TELEGRAMAS.

PARIS 27.—A última hora se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, 21 1/4.
3 por 100 idem exterior 23 7/8.
3 por 100 idem id. 1867, á 23 1/4.
3 por 100 francés á 66, 20.
4 1/2 por 100 idem á 98, 50.
LONDRES 27.—Consolidados ingleses de 89 1/2 á 5/8.

BARCELONA 27.—Consolidado á 22, 90.
—Bonos á 64.—Subvenciones á 45.

LISEA 28.—Se espera en breve la llegada de una escuadra inglesa, compuesta de 16 buques con 1.500 hombres de infantería de marina.

VARIEDADES.

En los momentos actuales, que sólo se oye en todas las poblaciones de Francia el himno Nacional, con que se excita en los individuos el recuerdo de las glorias de aquella inmensa revolución, creemos oportuno publicar las palabras que dedicó Lamartine al origen de ese canto popular:

«Había entonces—había el autor de *Los Girondinos*—un joven oficial de ingenieros, de guarnición en Strasburgo: llamábase Rouget de l'Isle.

Había nacido en Lons-le-Saulnier, ese departamento del Jura, donde los hombres son enérgicos y graves, cual en todos los países montañosos.

Rouget de l'Isle, como soldado, amaba la guerra; como pensador, la revolución. Muy solicitado por su doble talento de músico y de poeta, frecuentaba familiarmente la casa del baron de Dietrich, noble alsaciano del partido constitucional, amigo de Lafayette y alcalde de Strasburgo.

La baronesa de Dietrich y sus amigas, todas jóvenes, participaban del entusiasmo por la revolución, que palpitaba, especialmente en las fronteras, como las crispaciones del cuerpo humano son más sensibles en las estremidades. Aquellas mujeres, jóvenes y elegantes, amaban al joven oficial, inspirando su corazón, su poesía, su música: ellas interpretaban sus pensamientos apenas concebidos, siendo las confidentes de los destellos de su genio.

Pasaba esto en el invierno de 1792: dejábase sentir el hambre en Strasburgo, y la mesa de Dietrich era hospitalaria para Rouget de l'Isle, quien se sentaba á ella por la mañana y por la tarde, como un hijo ó un hermano de la familia. Cierta día que el banquete se había reducido á pan de munición y algunos pedazos de jamon ahumado, Dietrich miró tristemente á de l'Isle y le dijo:

—Nuestros festines no se distinguen por la abundancia de manjares; pero ¿qué importa si no falta el entusiasmo en nuestras fiestas públicas ni el valor en el corazón de nuestros soldados? Todavía hay una última botella de vino del Rhin en mi bodega. ¿Que la traigan, añádala, y bebámosla por la libertad y por la patria! Strasburgo debe presenciar en breve una ceremonia patriótica, y es menester que de l'Isle halle en sus últimas gotas uno de esos himnos que comunican al alma del pueblo el sentimiento que lo ha producido!

Las señoras aplaudieron; trajeron el vino y llenaron las copas de Dietrich y del joven oficial hasta que se hubo agotado.

Era tarde; la noche estaba fría; de l'Isle parecía sucesivamente taciturno, conmovido, exaltado.

Por fin, entró vacilante en su cuarto solitario, buscó lentamente la inspiración tan pronto en las palpitaciones de su alma de ciudadano como en las teclas de su instrumento de artista, componiendo ya las palabras con la música, ya la música con las palabras; y asociándolas de tal modo en su imaginación, que él mismo no podía saber si le habían ocurrido antes los versos ó las notas, siendo imposible separar la poesía de la música, y el sentimiento de la expresión. Lo cantaba todo y no escribía nada.

Rendido de esta inspiración sublime, se durmió con la cabeza apoyada sobre su clave, y no se despertó hasta el día.

Entonces recordó con trabajo los cantos de la noche anterior como las impresiones de un sueño; los escribió, pues, y corrió á casa de Dietrich.—Encontróle en su jardín plantando con su propia mano lechugas para el invierno. La consorte del alcalde patriota no se había levantado todavía. Dietrich la despertó, llamando además á algunos amigos, todos aficionados como él á la música, y capaces de ejecutar la composición de l'Isle. Una joven acompañaba, y Rouget cantó.

A la primera estrofa los semblantes se pusieron pálidos; á la segunda corrieron las lágrimas, y en la última estalló el delirio del entusiasmo. Dietrich, su mujer, de l'Isle, se

abstuvieron llorando; habíase encontrado el himno de la patria! ¡Muy ya! que debía ser también el del terror!

El infortunado Dietrich marchó pocos meses después al cadalso, entre las notas de aquella música que había brotado en su casa, del corazón de su amigo y de la voz de su mujer.

El nuevo coro, ejecutado algunos días después en Strasburgo, voló de ciudad en ciudad por medio de las orquestas populares. Los marselleses lo hicieron oír en todas partes, cantándolo por los caminos, y de allí le vino el nombre de *Marsellesa*.

La anciana madre de l'Isle, realista y religiosa, asustada del eco de la voz de su hijo, le escribía lo siguiente: «¿Qué cosa es ese himno revolucionario que canta una horda de bandidos, y al que se une nuestro nombre?»

De l'Isle mismo, proscrito por federalista, lo escuchó resonante en sus oídos como una amenaza de muerte, al huir por las montañas del Jura.

—¿Cómo se llama ese himno?—preguntó al guía que le acompañaba.

—La *Marsellesa*—le respondió el aldeano.

Así fué como supo el nombre de su propia obra!

Veíase perseguido por el entusiasmo que había producido en pos de sí. Apenas pudo librarse de la muerte y el arma se volvía contra la mano que la había arrojado.

La revolución, frenética y delirante, no conocía ya ni siquiera su voz!

GACETILLAS.

Es sensible que los fondos del municipio se gasten sin provecho como ha sucedido en la costanilla de la Veterinaria. No valia la pena de haber trastornado de tal modo toda aquella calle, para dejarla con una rasante que á nadie satisface, y que deja como colgados los edificios laterales. Ya que se emprendió la reforma, debía haberse hecho completa y con una rasante á nivel de las calles del Barquillo y Recoletos, que es lo que todo el mundo esperaba al comenzarse las obras.

La «Sociedad de Crédito Comercial» pone en venta todas sus casas del barrio de Salamanca.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Inocencio.
SANTO DE MAÑANA.—Sta. Marta. —Nació en Betania y fué hermana de Lázaro y de María Magdalena. Hospedó en su casa á N. S. J. C. y después de su resurrección se retiró con su hermano á Marsella de Francia, donde murió el año 84.

CULTOS.—Cuarenta Horas en las Comendadoras, donde habrá misa mayor á las diez, y por la tarde preces y reserva.—En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés habrá misa cantada con S. D. M. expuesto.—En las Trinitarias habrá ejercicios por la tarde.—Y por la noche en los Italianos y oratorios, predicando en el Olivar D. Rafael Artero.

La misa y oficio divino son de Sta. Marta. Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de Monserrat, ó de la Cabeza en S. Ginés.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS	ALZA.	BAJA.
	Día 28.		
3 por 100 consolidado.	23 50	»	30
Idem pequeños.....	23 75	»	35
Idem de fin de mes.....	23 50	»	10
Idem exterior.....	27 00	»	50
3 por 100 diferido.....	00 00	»	»
Idem fin de mes.....	00 00	»	»
Deuda del material.....	00 00	»	»
Idem del personal.....	00 00	»	»
Boletines hipotecarios.....	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.....	94 80	»	10
Banco de España.....	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.....	65 00	»	»

FERRO CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	45 75	»	85
Idem nuevas.....	45 20	»	»
Idem de 20.000.....	00 00	»	»
Idem nuevas.....	00 00	»	»

CARRETERAS.			
Abril de 1850, de 4.000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.....	00 00	»	»

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 27 de Julio.
Consolidados 89 1/2 á 5/8.

París 27 de Julio.
3 por 100, á 66, 20.
4 1/2 por 100, á 98, 50.
Fondos españoles: 3 por 100 interior á 21 1/4.
Idem exterior, á 23 7/8

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos de la noche.—Nadie se muere hasta que Dios quiera.—El último mono.—El baile nuevo, «Gretchen.»

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Función de teatro.—Banda y fuegos artificiales.—Entrada una peseta.

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Monsieur Avolo.—El aplaudido baile «El chino diabólico.»

CAMPOS ELISEOS.—A las siete: Banda de música.—Concierto dirigido por el Sr. Sabater.—Los hermanos On alo's.—Función en el teatro «Rossini».

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL, Travesía de San Mateo, 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 13.

NO MASSANGRIAS.

Jarabe de Acónito.—Jarabe de Canchalagua.—Jarabe de Acónito y Canchalagua.

La aceptación que estas preparaciones han alcanzado y cada día tienen mas y mas, solo se justifica con la venta diaria y los plácemes que miles de personas nos manifiestan, no usando otra para atemperar y depurar la sangre, habiendo reemplazado con una ventaja inmensa á las sangrias, tan perjudiciales en muchos casos.

El escaso de robustez, la vida quieta y tranquila, causa de muchos males, como *tos, congestiones, ronqueras, vahidos de cabeza, sofocos, mala respiración, etc.*, desaparecen en seguida usando esta medicación tan cómoda, tan fácil y barata. Precio del frasco, 4 rs.

ELIXIR Y POLVOS DENTIFRICOS de Sanchez Ocaña.

Tiene la propiedad de robustecer las encías adquiriendo su color primitivo de rosa, destruyen el sarro de los dientes conservando intacto el esmalte, evitan los dolores, las caries y el escorbuto comunicando al aliento un olor suave, balsámico y agradable como el perfume mejor: en fin, es el complemento de un tocador elegante á la vez que higiénico. Precio del elixir, 4 y 6 rs. frasco. Id. de los polvos, 4 rs. caja.

JARABES PECTORALES.

De azufraías, breva, caracoles, flor de amapola, borraja, malva, violeta, flores cordiales, goma, hiedra terrestre, higos chumbos, lamouroux, liquen, malvabisco, tolu, tusilago, etc., etc. Precio del frasco, 4 rs.

ROB B. LAFFECTEUR.

Preparado, según su fórmula, por Sanchez Ocaña.—Nuestro Rob, puramente vegetal, posee como aquel las virtudes que tanto le distinguen, siendo por lo tanto especial en la *sifilis, herpes, lagas, escrófulas, gota, reumatismo, flores blancas* y cuantas enfermedades reconocen por causa algun vicio en la sangre. Precio de la botella, 10 y 16 rs.

TINTURA DE ARNICA MONTANA.

Es el medicamento indispensable en las casas, al cazador, viajero, industriales, etc., etc., por sus prodigiosos y seguros resultados. Frascos de 2, 4, 6 y 12 rs. Descuento considerable por libras.

AÑO XX.

EL CORREO DE LA MODA.

AÑO XX.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

EL MAS VARIADO. EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS.

ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM, NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El Correo sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con mas de 2.000 grabados en negro; 24 pliegos que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

EDICION DE LUJO.

Madrid. Provincias.

Un año... 120 rs. Un año... 144 rs.
Seis meses... 62 Seis meses... 74
Tres idem... 32 Tres idem... 38
Un mes... 12

EDICION ECONOMICA.

Madrid. Provincias.

Un año... 72 rs. Un año... 84 rs.
Seis meses... 38 Seis meses... 46
Tres idem... 20 Tres idem... 24
Uno idem... 8 Extranjero, año, 120

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.

ISLAS FILIPINAS y el Continente de América, Un año, 13 pesos.

En el Extranjero. Un año, 160 rs.

Las señoras que se suscriban á EL CORREO DE LA MODA por un año, recibirán como regalo un hermoso figurin doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra á cuantas personas lo deseen. (22)

MEDICINAS GARANTIDAS POR LA PRACTICA.

INYECCION DE D. JUAN.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyección, que rogamos á los profesores la «ensayar» y «comparar» con toda otra, nacional ó extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción de que los ensayos nos darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritación, estrechez, por antiguas, rebeldes é incurables que parezcan. Ocho reales frasco en todas las boticas. En Madrid, botica del autor, Hortaleza, núm. 9.

EL ROB DEL DOCTOR GREEN.

Está reconocido por los médicos que lo administran y por la multitud de pacientes que lo han sabido usar, como el verdadero, legítimo y pronto remedio contra los padecimientos venéreos, bien se manifiesten bajo la forma de dolor, más ó menos pronunciados, continuos ó intermitentes, fijos ó variables, en las articulaciones ó en la parte interna de los huesos, en la cabeza ó en la vista, en la espalda ó en la rabadilla; ya se presente en forma de úlceras ó llagas, escorzon y piazon en la garganta y en los bronquios. Igual acción ejerce sobre los tumores é infarto de dicho origen sífilítico, así como muy especialmente en las tisis de la laringe y en los tubérculos del pulmón.

Su actividad y eficacia es mucho más rápida y benéfica que la de todos los compuestos que llevan nombres parecidos, ya sean del país ó del extranjero, con los cuales aconsejamos á los profesores que lo comparen y observen prácticamente, para cuyo uso lo cedemos gratuitamente.

Es tónico, aromático, sabor dulce, depurativo; vigoriza y regenera la sangre empobrecida por el contagio venéreo, bien sea adquirido ó hereditario; no lleva mercurio, todo ni arsénico, y lo pueden usar hasta los niños de dos años. Es más eficaz y seguro en los padecimientos antiguos. No exige privaciones, y es sencilla su administración.

Depósito central: Madrid, botica del doctor García, Hortaleza, 9, y en las primeras farmacias de provincias y Portugal. Precio, 24 rs. botella. Tomando una docena, se abona el 20 por 100. A los profesores rebaja especial.

REGENERADOR DE LOS NIÑOS.

Ningun medicamento merece con tanta justicia este nombre, como el «Jarabe de rábano lodado», preparado en nuestro país, cuya eficacia viene observándose diariamente en los niños, con especialidad cuando se manifiestan escrófulos, raquiticos, deformes, de mal color, escuálidos, de vista apagada y triste, de carnes blandas, con erupciones, tumores é impotentes. Deseamos que los médicos comparen la «calidad» y la «cantidad» del nuestro con el extranjero, y lo hechos decidrán.

Precio, 10 y 15 rs. frasco. Calle de Hortaleza, núm. 9, botica del doctor García y principales farmacias de provincias. (Es la mejor época de usarlo.)

Depósitos: Cádiz, Jordan y D. Francisco Marcos. botica de las Columnas.—Málaga, Pro-

JARABES ATEMPERANTES

Y REFRESCANTES.

De agraz, caña, cebada, dulcamara, fresa, grama, granada, grosella, horchata dealmendras y arroz, limon, moras, naranja, vinagre y zarzaparrilla. Frasco, 4 rs.

BIZCOCHOS PURGANTES Y VERMIFUGOS de Sanchez Ocaña.

Son muy útiles y aceptables, sobre todo para los niños y aun para aquellas personas que les cause repugnancia cualquier purgante. La evacuación es suave, arrojando las lombrices al mismo tiempo sin producir la menor irritación. Se venden á 4 y 8 cuartos uno.

PASTILLAS FUMIGATORIAS de Sanchez Ocaña.

Son muy convenientes para habitaciones poco ventiladas ó que haya malos olores bien por enfermos ó por tener cerca algun foco de infección, etc., etc.: destruyen las miasmas perjudiciales á la salud, reemplazando una atmósfera saludable y especialmente aromática. Precio de la caja, 4 rs.

POLVOS REFRESCANTES.

De agraz, grosella, horchata de almendra y arroz, limon, naranja y zarzaparrilla. Un papel, 6 cuartos. Una docena para veinticuatro vasos de refresco, 7 rs. Jarabes refrescantes de todas clases, 4 rs. frasco.

JARABE DE RÁBANO IODADO.

PREPARADO EN FRIO, POR SANCHEZ OCAÑA.

Es el medicamento aplicable por excelencia en las escrófulas, herpes, raquiticos, obstrucciones, tuberculos, tisis pulmonar, floged de carnes, falta de apetito, enfermedades de la piel, etc., etc. Como tónico y fortificante no reconoce rival, y su éxito tan satisfactorio en los niños; reemplaza al aceite de higado de bacalao tanto en resultados, como por su olor y sabor agradables, teniendo además la ventaja de poderse usar en todas las épocas del año. Frascos de 6, 10 y 14 rs.

DENTICION DE LOS NIÑOS.

Nada hay que iguale á nuestro jarabe como eficaz y seguro para facilitar la denticion de los niños y evitar los accidentes que ocasiona este periodo tan critico. Frasco, 10 rs.

EL SIGLO XIX

Calle de Hortaleza, núm. 34.

Gran establecimiento de toda clase de calzado de caballero y de señora, en que compiten la excelente calidad con la modicidad de los precios.

Botas de charol de 1.ª, desde 40 reales.

FONDA ESPAÑOLA.

Situada calle de Jacometrezo, 45, con entrada al final de la del Carmen y nueva plaza del Callao. Tiene hospedaje de 26 y 30 rs. diarios con almuerzo y comida. Mesa redonda y restaurant con salon para más de 100 cubiertos. Habitaciones espaciosas para familias. (29)

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS, DEL REINO Y DEL EXTRANJERO

DE ISIDORO A. DE LA PEÑA.

Espoz y Mina, núm. 15.

Trasparentes, paisajes y florones. Se hacen decoraciones de carton-piedra en papel y pintura. Se imitan maderas, mármoles y bronce. Todo á precios muy arreglados. (24)

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales: se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias», Arenal, 8. (9)

GRAN BAZAR DE PARIS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros, núm. 16, frente á la de Jardines.

Velocipetos; los hay para niños. Juegos de sociedad é infinitad de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra. Todo á precios sumamente baratos como lo tiene acreditado. (17)

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda clase de helados sin nieve y con grandísima economía, porque la materia refrigerante que se emplea, se regenera y sirve para siempre. En siete minutos se obtiene el sorbete y en diez ó doce el hielo. Las hay de todas clases y precios, desde dos duros en adelante.

Único depósito en España, calle de la Virgen de las Azucenas, núm. 2, afueras de la puerta de Santa Bárbara.—Despachos centrales, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 13, y Fuencarral, núm. 27, Madrid.—En Valencia, Palau, 13, farmacia. (7)

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO,

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance

procedentes de particulares y saldos á precios reducidísimos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comisión.

No se compran, ni venden, ni se admiten en comisión más que objetos de oro, plata y pedería. (1)

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqué, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (2)

OCULISTA.

Clínica abierta en la plaza de Santa Ana, núm. 10, principal.

Cura todas las enfermedades de los ojos sin quemar ni operar. Veintidos años en las córtes de Europa. Resultados maravillosos. (28)

EN 15 DE FEBRERO ANUNCIÓ DOÑA Polonia Sanz haber recibido las máquinas para hacer toda clase de dentaduras sin muelles, resortes ni paladar, y hoy tiene el honor de ofrecer al público otro sistema nuevo que supera á todos los conocidos hasta el día, como se podrá ver á varios parroquianos que no tiene inconveniente en mostrarlos y comer.

También cura las enfermedades de la boca, no recibiendo retribución ninguna hasta que estén curados; tiene oro para formar las muelas caridas y es de mucha duración; no ha sido conocido hasta el día en España; puede dirigirse, Arenal, 8, principal. (30)

SOCIEDAD TERRITORIAL ANGLO-FRANCESA.

VINÍCOLA, AGRÍCOLA E INDUSTRIAL.

BRENGUIER Y COMPAÑIA,

22, Sloane Street, Belgravia S. W.
y 60, Moorgate, Street. City E. C.—LONDRES.

Casa especial de comision para el comercio agrícola y vinícola de Francia, España é Italia.

Compra por comision máquinas de vapor marítimas é industriales, instrumentos aratorios y abono de tierras.

Casa de Banca y cobro de toda clase de créditos.

Se encarga de adquirir ciertas noticias é instrucciones puedan necesitar sus comitentes, SIN GASTO ALGUNO. (32)

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPAÑIA COLONIAL.

FABRICA MODELO, FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR NUMS. 18 Y 20.

SALES MARINAS DEL MAR CANTABRICO,

BAÑOS NATURALES DE MAR Á DOMICILIO.

Obtenidas por evaporacion espontánea de las aguas de alta mar en San Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon.

Se garantiza su legitimidad y procedencia.

Con estas sales, que realizan lo mismo que las aguas de donde proceden, se evitan los gastos, peligros y molestias de los viajes, y los impedidos tienen el medio de curacion en su casa. Para evitar falsificaciones que desacreditarian á este producto natural de tan excelentes resultados, sólo se expenden á 10 rs. paquete de un kilo, para un baño, en casa del autor y el único depósito en Madrid, calle de la Ruda, núm. 14, farmacia de Fernandez Izquierdo. No equivocarias con las artificiales. (26)

BIBLIOTECA POLÍTICA.

ISABEL II Y LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION.

JUZGADOS

POR LA TRIBUNA Y LA PRENSA DE SU TIEMPO.

OBRA CURIOSA.

DALA Á LUZ D. ENRIQUE HERNANDEZ, DIRECTOR QUE FUE DEL PERIODICO EL ESPAÑOL.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra se publica por entregas de 16 páginas, en 4.ª

PRECIO DE LA SUSCRICION.

En Madrid, un real la entrega.—En provincias, un real y cuartillo.—Extranjero, real y medio.—Habana y Filipinas, dos reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las oficinas de la Biblioteca política, calle de Buena-vista, número 6, cuarto 2.ª, á cuyo punto se dirigirá la correspondencia y reclamaciones, á nombre del administrador.

En las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; de San Martín, Puerta del Sol; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen; de Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana; de Gáliz, calle de Preciados, y en todas las principales de esta capital y de provincias.

NOTA. No se admite suscripcion por menos de cuatro entregas adelantadas.

PEÑA

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposicion Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País,

ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Aoda, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas á 10 rs. docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo) Se hacen pelucas para señoras con rayas francesas, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 á 280 rs., y mas inferiores con dos rayas, de 140 á 240 rs.; id. enteras con raya de tul ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 4 á 100 rs.; ruló de pelo y de clin para el peinado á la romana, de 12 á 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos de 10 á 50 rs. par. Sortijillas á la ilusion, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Buclees sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisónes de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño y clase. Algodones para rizar el pelo, á 3, 4 y 6 rs. docena.

Tambien se hacen toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á peinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos: hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa-calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas: gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases: peinetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remite á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en, elo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha. (23)